



Y MIL FOTOS DE FILIPINAS



↑ Plantación del arroz a toque de guitarra. Tan aficionado es el filipino a la música, que ha podido hacerse típica de aquella tierra esta pintoresca costumbre de plantar el arroz al son de la guitarra. En la «foto» puede verse cómo al monótono acorde del instrumento los plantadores van colocando las plantas a una distancia regular y siempre la misma, lo que, al parecer, les hace más llevadero el trabajo nada agradable de la plantación del arroz. El arroz es uno de los cultivos principales de todas las Islas.

Una magnífica vista de Baguio, la «ciudad de los pinos», situada a unos 2.000 metros sobre el nivel del mar. Es uno de los lugares de veraneo más frecuentados de Filipinas. La región está poblada por los primitivos igorotes, que conservan las más pintorescas costumbres. Se da el caso de que cultivan el arroz en unos bancales escalonados sistemáticamente en las laderas de las montañas, a donde suben el agua, desde tiempo inmemorial, por unos acueductos de cañas verdaderamente ingeniosos y prácticos.





Vista del volcán Mayón, en la provincia de Legazpi, al sur de la isla de Luzón. Tiene fama de ser el volcán de cono más perfecto del mundo. En torno crece una vegetación exuberante y a sus pies se tiende la turística villa de Legazpi.



En distintas regiones de Filipinas se cultivan en gran escala las piñas, principalmente en las islas de Mindanao y Luzón. En la «foto», un extenso campo sembrado de esta fruta, cuyo dulzor es fama que supera a las famosas de Hawai.

Un aspecto del río Pasig, que divide la ciudad de Manila en dos zonas, norte y sur, y comunica la laguna Bay con la bahía de Manila. Por él pueden acercarse hasta el mismo puente Jones barcos de 1.000 toneladas. Los barcos de vela de la «foto» son los que realizan el tráfico interinsular y abastecen a Manila de hortalizas, cocos, tabaco y otros productos. Otra de las particularidades del río Pasig es el tráfico de las pequeñas canoas, «bancas», cuyos «banqueros» casi nunca disponen de un centavo.





A la caída de la tarde, y después de realizadas las faenas de labranza, los pacientes y pacíficos carabaos, bueyes filipinos importados de Indochina, regresan a sus establos. Es característica curiosa de estos animales que para defenderse del calor se revuelcan en las lagunas, a fin de que el barro quede adherido a su piel y les proporcione una capa defensiva. Tan pacientes son los carabaos, que hay unas garzas que les posan encima para comer los bichos que cría su piel y no las espantan jamás.

Escenas de la vida rural en los pantanos, donde se cultiva el arroz. En la «foto» destaca el «bahay» o vivienda de campesinos en estas zonas arroceras. El «bahay» está siempre a la sombra de un gran árbol que lo protegeja del fuerte calor del verano.

Costumbres típicas de la vida rural. Los carretones tirados por el carabao, también utilizados para asistir a la fiesta de un pueblo vecino. En los carros van las mozas (dalagas) y los mozos (vagontaos), dispuestos a bailar las «cariñosas», danzas del sur

